

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Víctor Manuel Andrade Guevara

victorandrade89@gmail.com

UV y SNI

Sociología, literatura y teoría crítica

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 60, abril-junio 2022, pp. 28-33.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

*Fotografías de interiores: Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

SOCIOLOGÍA, literatura y teoría crítica

Víctor Manuel Andrade Guevara

La relación entre sociología y literatura ha asumido diversas modalidades. Uno de los espacios donde la confluencia ha sido más fecunda es ese universo discursivo al que llamamos teoría crítica. En cierta medida, la apelación al reclamo de autonomía y libertad y la denuncia de la cosificación que tiene lugar en la sociedad capitalista...

A partir de la obra de Madame de Staël, *De la literatura considerada en su relación con las instituciones sociales*, pasando por las reflexiones de los autores románticos, la literatura realista del siglo XIX, la sociología de la literatura de Georg Lukács y Lucien Goldmann, la idea de las obras literarias como un género discursivo de Mijaíl Bajtín, la poética sociológica de Volóshinov, hasta llegar a la sociocrítica de Claude Duchet y Pierre V. Zima, la relación entre sociología y literatura ha asumido diversas modalidades. Uno de los espacios donde la confluencia ha sido más fecunda es ese universo discursivo al que llamamos teoría crítica. En cierta medida, la apelación al reclamo de autonomía y libertad y la denuncia de la cosificación

que tiene lugar en la sociedad capitalista van de la mano con la reflexión acerca de la naturaleza que del individuo problemático desarrollara Georg Lukács en su *Teoría de la novela* o en la *Sociología del drama moderno*. Al desentrañar la forma narrativa que caracteriza a la novela, que inevitablemente conduce al personaje central ante un dilema irresoluble, pues o bien se asimila a los imperativos morales del mundo burgués o se enfrenta a ellos manteniendo una contradicción existencial que no tiene salida en ese universo de sentido, Lukács extrae la consecuencia sociológica de que solo con una transformación radical de la forma de vida puede el individuo acceder a un estadio de libertad.

Karl Marx desarrolló su teoría del capitalismo ensamblando

creativamente la crítica filosófica con el análisis económico y las referencias literarias que acompañan sus textos. Quizá más que la lógica contundente y el análisis histórico-sociológico que subyace a su teoría de la explotación y la plusvalía, son más convincentes los fragmentos de Shakespeare o Goethe que cita para reforzar sus argumentos, como lo hace en los *Manuscritos económico-filosóficos*, cuando introduce un fragmento de *Timón de Atenas* en el que el protagonista reniega de las cualidades fetichistas que se atribuyen al oro:

¡Oro! ¡oro maravilloso, brillante, precioso! ¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! (Simples raíces, oh cielos purísimos.) Un poco de él puede volver lo blanco, negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo, noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente; (¡oh dioses! ¿Por qué?). Esto va a arrancar de vuestro lado a vuestros sacerdotes y a vuestros sirvientes; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a atar y desatar lazos sagrados, bendecir a los malditos, hacer adorable la lepra blanca, dar plaza a los



Koral Carballo, s/t, de la serie *Mala hora*, Veracruz

ladrones y hacerlos sentarse junto a los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas; él es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella que revolvería el estómago al hospital y a las mismas úlceras (Shakespeare citado por Marx 1980, 177-178).

Se desencadena así una crítica del dinero, de la cualidad que posee para transformar todas las cosas, convirtiéndolas incluso en lo contrario de lo que son. La naturaleza del valor de cambio que representa el dinero vuelve intercambiable todo, incluso el trabajo de las personas, donde reside la cualidad principal de su humanidad.

Balzac, Dickens, Flaubert, Zola o Henrik Pontoppidan son una fuente inagotable de reflexión y análisis social. Algunos de estos

autores construyen sus tramas a partir de concepciones teóricas sobre la sociedad, como lo hace Émile Zola, cuyo naturalismo se funda en la convicción de que el destino de las personas está sometido a leyes inexorables del entorno social, de la raza y de las clases, sostenidas por algunos pensadores como Hippolite Taine o Claude Bernard. La composición dramática de estos autores parte ciertamente de las fuerzas que modelan el orden social pero cada autor refleja a su manera las pasiones, los vínculos y las tribulaciones que viven cada uno de ellos. Solía decir Balzac que es el destino el que dicta el orden de las cosas y que él solamente era el secretario que le daba forma. También Oscar Wilde, en poemas como *La balada de la cárcel de Reading*, expresa el contraste entre las maneras de percibir el mundo de quienes tienen una posición social privilegia-

da y la de aquellos que son carne de presidio. Tanto Flaubert como Zola investigaban minuciosamente hasta el mínimo detalle algunos de los acontecimientos que describen, para asegurarse de su apego a la realidad, pero muchos de sus pasajes son producto de la imaginación, que trata de reconstruir aspectos que para un investigador social serían inaccesibles, como la vida privada de los personajes. El mundo interno y la fisonomía intelectual de los personajes son perfilados tratando de seguir la lógica inexorable del mundo en que se desenvuelven, aunque cada autor y cada historia configuran un horizonte de sentido que no es reductible al contexto en que se produce la obra.

Desde Gramsci hasta Bernard Lahire y Luc Boltanski se ha enfatizado la intimidad que existe entre la sociología y la novela policial. Gramsci señalaba la con-



Fausto Nahúm Sánchez, s/t, Oaxaca

tinuidad de esta forma de relato, que a menudo asumía la modalidad de folletín o novela por entregas, con lo que llamaba novela de las grandes causas, en la que se ensalza al bandido o al criminal y se denuncia a los aparatos de justicia que protegen la vida burguesa que oculta casi siempre un origen sucio de las fortunas de las grandes familias, como ocurre en *El conde de Montecristo* o *Los miserables*. Bernard Lahire analiza la manera en que Georges Simenon, a través de su principal personaje, el comisario Maigret, desarrolla sus análisis sociológicos para identificar el mundo social del criminal y de ahí sacar conclusiones acerca de los motivos que tuvo para cometer el delito. Luc Boltanski sugiere que la semejanza entre el sociólogo y el detective reside en que ambos intentan descifrar enigmas, aunque con distintos procedimientos y fundamentos. Eventualmente intentan descubrir también com-

plots, aunque para la sociología ello no significa que quien conspira o intenta manejar el mundo, pueda hacerlo en realidad.

En *La montaña mágica*, Thomas Mann desarrolla una reflexión sobre la situación de Europa desde el micromundo que se genera en el sanatorio ubicado en una montaña de los Alpes suizos donde Hans Castorp visita a su primo, a través de los diálogos sostenidos entre Settembrini y el profesor Naphta. Mientras Settembrini se convierte en el portavoz de una Europa liberal y progresista, que demuestra su confianza en los avances que pueden proporcionar la ciencia y la tecnología, así como el desarrollo de las libertades y el progreso moral, el profesor Naphta representa la conciencia del *pathos* que rodea a la modernidad debido al vaciamiento espiritual que trae aparejado consigo el individualismo y el predominio de una mentalidad utilitarista. La procedencia judía

y la formación como jesuita que caracterizan a Naphta le proporcionan una inusitada capacidad para el razonamiento dialéctico, encontrando en cada concepto o categoría que maneja la posibilidad de la existencia de su contrario; ahí donde Settembrini solo encuentra la promesa de un bienestar o mejoramiento, Naphta muestra también su lado negativo haciendo alarde de sus conocimientos filosóficos, vinculando la lógica clásica, el tomismo y la concepción dialéctica hegeliana, extrayendo de esta última la idea de la conciencia desgarrada: a pesar de que el presente nos muestra el grado más elevado de libertad que el espíritu subjetivo ha constituido, representa también el grado más elevado de pecaminosidad, la época de la pecaminosidad absoluta de que hablaba Fichte.

Para ejemplificar cómo el predominio de la razón instrumental que atribuyen Weber y Lukács



Dolores Medel, s/t, de la serie *El fondo de la sombra*, Los Tuxtlas, Ver.

al capitalismo, se extiende en realidad a toda la historia universal, Horkheimer y Adorno exploran en Homero y las acciones de Odiseo encaminadas a vencer los sentidos y el llamado de la naturaleza, ejemplificadas, por supuesto, en la resistencia que ofrece ante el canto de las sirenas. La razón, en la medida que deconstruye y destruye los mitos, se apodera de la especie humana y erige a un sujeto trascendente, que somete a toda la naturaleza a sus caprichos. Incluso el deseo puede ser objeto de cálculo en las elucubraciones más perversas que se imagina Juliette para obtener placer y bienestar, según lo hizo ver el marqués de Sade, contradiciendo así el racionalismo moral kantiano.

En la pluma de Walter Benjamin la crítica de las fuerzas irracionales desatadas por el capitalismo sirve para describir el mundo parisino que rodea la obra de Charles Baudelaire y la manera en que se asocian sus tropos con las co-

Para ejemplificar cómo el predominio de la razón instrumental que atribuyen Weber y Lukács al capitalismo se extiende en realidad a toda la historia universal, Horkheimer y Adorno exploran en Homero y las acciones de Odiseo encaminadas a vencer los sentidos y el llamado de la naturaleza, ejemplificadas, por supuesto, en la resistencia que ofrece ante el canto de las sirenas.

sas y las personas entre las que se mueve el poeta maldito. Los poemas al vino son una de las fuentes. Al ensalzar Baudelaire la degustación que del vino hacen los propios trabajadores que lo producen en *El alma del vino* o de cómo pueden degustarlo los antiguos buhoneros en *El vino de los traperos*, pareciera que el vino ocupa el lugar de la alegoría, que Benjamin trataba de encontrar en los objetos y en las bagatelas de

que hablaba Paul Celan para identificar las huellas de un capitalismo asfixiante en el que se desenvuelven los seres humanos.

El vino cobra vida y se revela contra su carácter de cosa y de mercancía, asumiendo un discurso crítico sobre la vida miserable que rodeaba a las grandes construcciones, las plazas comerciales, los escaparates, el confort de los cafés y las tabernas donde convive

la bohemia. La descripción de ese entorno le sirve a Benjamin para desarrollar sus aforismos, expuestos en *Calle de dirección única* y que más tarde cobrarán forma en *El libro de los pasajes*. Entre su estudio sobre *Los orígenes del drama barroco alemán* y el *Libro de los pasajes* media la continuidad de su concepción sobre la alegoría como expresión que, anclada en las pequeñas cosas, representa toda una forma de vida determinada por estructuras macrosociales. Cada una de esas pequeñas cosas era una posible entrada a una avenida de la historia por la cual, a través de una ruptura radical con el presente, se podía redimir el agravio de los vencidos en el pasado y construir un futuro luminoso, vislumbrando nuevos horizontes a partir de lo que Benjamin llamaba la fantasía imaginal.

Pierre Bourdieu, por su parte, señalaba que para efectuar su trabajo de investigación que culminó en el que tal vez sea su libro más importante, *La distinción* –en el que a través del análisis del gusto de numerosos ciudadanos franceses encuestados desarrolla una teoría de las clases– se inspiró en buena medida en las meticulosas descripciones que hizo Marcel Proust de las maneras, el estilo de vestir, las posturas y los comportamientos de Oriana de Guermantes, que representaban el gusto distinguido de la antigua aristocracia, respecto de los modales que asumían familias como los Verdurin, burgueses recién ascendidos económicamente pero que disponían de un capital cultural que era motivo de desprecio por los círculos de la nobleza. *El mundo de los Guermantes* es un volumen dedicado a reconstruir la atmósfera que rodeaba a la nobleza, en el que se desentrañan las estrategias de enclasmiento que seguía este estrato social en decadencia, mientras *Por el camino de Swann* nos muestra el círculo que

se mueve en torno a los Verdurin. La sobria elegancia de Oriana de Guermantes que resaltaba en sus paseos matinales, su afabilidad y condescendencia provistas siempre de una naturalidad genuina, sus sutiles muestras de asombro por expresiones, formas de vestir o gustos de los miembros de su círculo, en señal de desaprobación pero sin llegar al insulto, eran la muestra de una aristocracia cuyo abolengo se dejaba ver en las disposiciones asumidas por quien tiene interiorizado un *habitus* de clase que naturaliza su comportamiento.

La idea de reificación, que juega un rol central en la teoría crítica, ha sido recuperada por Axel Honneth en los términos de su teoría del reconocimiento, de tal manera que ya no se remite solamente a una perspectiva cognitiva basada en las relaciones económicas, como lo hacía Lukács, sino que incluye una reflexión moral en la que el no reconocimiento del otro se traduce en exclusiones que dan lugar a formas de patología social derivadas del desprecio a quienes no tienen un reconocimiento afectivo, un reconocimiento de sus derechos o un reconocimiento social. La literatura satírica y decadentista de Michel Houellebecq, el minimalismo de Raymond Carver o las novelas de Elfriede Jelinek son para Honneth representativas de las modernas formas de reificación, en las que los sujetos se vuelven marionetas de un mundo de cosas fetichizado por el mercado capitalista, el desprecio racial y la dominación heteropatriarcal. Este planteamiento de Honneth converge con la idea de Peter V. Zima acerca de la novela posmoderna como expresión de una indiferencia ante los valores.

De esa manera, la literatura se convierte en parte del *corpus* de la teoría crítica, no solo como forma o estilo que contribuye a expresar de manera más convincente



categorías y conceptos científica y filosóficamente construidos, sino como generadora de una modalidad de reflexión que a través de la imaginación contribuye a ampliar los alcances de la investigación cuyas reglas y protocolos le impiden ir más allá de lo empíricamente verificable. La sociología de la literatura puede dar paso a una sociología literaria, en la que se entrecruzan la ficción y los textos de orientación científica, dirigidos a generar conocimiento con evidencia y argumentación. De esta manera se generan formas mixtas, como los ensayos sociológicos producidos por autores como Gilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman, mientras por el otro lado escritores como Houellebecq



Karina Juárez, *Casa II*, de la serie 9 mil kilómetros, Oaxaca

y Elfriede Jelinek dan cuenta de un capitalismo decadente en el que se sigue reproduciendo la exclusión y la discriminación, en donde todo está informatizado y hasta las cosas y los artefactos han perdido su esencia. Lo anterior no significa, como han llegado a sostener algunos autores posmodernos, que las diferencias entre los textos científicos y los textos de ficción desaparezcan o se tornen ambiguas, ya que cada uno tiene reglas de construcción diferentes y se refieren a objetos distintos. Como nos lo recuerda Jean-Claude Passeron, incluso la literatura realista es un relato de ficción, pero desde esa condición, puede ayudar a entender mejor el mundo en que vivimos. **LPyH**

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter. 1972. *Iluminaciones II. Baudelaire*. Madrid: Taurus.
- 2006. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Boltanski, Luc. 2016. *Enigmas y complots*. México: FCE.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Gramsci, Antonio. 1967. *Cultura y literatura*. Barcelona: Península.
- Honneth, Axel. 2007. *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno. 1998. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Marx, Karl. 1980. *Manuscritos, economía y*

- filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lahire, Bernard. 2008. *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Lukács, Georg. 1985. *El alma y las formas/Teoría de la novela*. Barcelona: Grijalbo.
- Zima, Pierre Vaclav. 2007. "Postmodernidad e indiferencia. Hacia una novela posmoderna". En *Memoria literaria de la transición española*, coordinado por Javier Gómez Montero, 51-61. Madrid: Iberoamericana.

Víctor Manuel Andrade Guevara es doctor en Historia y Estudios Regionales, investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la UV. Miembro del SNI, nivel II.